

“El fundamentalismo islámico y el terrorismo suicida” (Transcripción)

**Por Ami Pedahzur
Profesor de Ciencia Política,
Universidad de Haifa. Israel**

Trataré de presentar mi tema de forma rápida, pero antes de centrarnos en el debate sobre el fenómeno del terrorismo suicida me gustaría comenzar con un comentario personal, que irá seguido de un breve vídeo. Detrás de mí voy a mostrar un esquema de la presentación en PowerPoint... Veo que ya lo tengo.

Ven cuatro fotografías que fueron tomadas poco después de los atentados suicidas en mi ciudad, en Haifa. Ambos tuvieron lugar en restaurantes. Los suicidas entraron en los restaurantes y detonaron unos dispositivos. Alrededor de ellos había mesas en las que estaban comiendo árabes y judíos. En el primero de ellos (era un restaurante al que iba con mucha asiduidad) perdimos a uno de nuestros amigos: era camarero allí, en ese restaurante; y en el segundo, en Maxim Pehdi, a un estudiante, Ernie Gehbed, que fue allí a comer ese sábado con su novia y estaba sentado justo detrás del terrorista suicida cuando detonó este dispositivo explosivo.

Todo el fenómeno del terrorismo suicida es muy relevante para cualquier habitante de Israel, pero creo que es algo vago para la gente que no vive en Israel. Por ello, quiero presentarles un vídeo muy corto, que fue emitido por el Ministerio de Asuntos Exteriores israelí. Es muy explícito, no es muy agradable de ver; espero que no ofendan estas imágenes a nadie de ustedes, pero estoy convencido de que es importante mostrar la magnitud y el efecto del terrorismo

suicida. El vídeo se tomó poco después del último ataque, que aconteció en febrero de 2004 en Jerusalén. Dura más o menos cinco minutos. Aquí está.
[Emisión del vídeo]

El terrorismo suicida es horrible, pero no es un fenómeno único. Se asemeja a cualquier otro tipo de terrorismo: tiene como fin destruir o dañar un objetivo específico, aunque en muchos casos su verdadera intención es crear una atmósfera de terror. Tal y como los terroristas lo perciben, la presión pública después de esta ansiedad colectiva debe traducirse también en beneficios políticos para la organización terrorista.

La diferencia principal entre el terrorismo suicida y otros tipos de terrorismo tiene que ver con la perspectiva táctica. O, en otras palabras, y a diferencia de otros tipos de terrorismo, la muerte del terrorista por medio de la detonación de un explosivo es una parte integrante de la ejecución de la operación y constituye una condición esencial de su éxito. Eso significa que si el terrorista no ha muerto después de la operación esto es sinónimo de decir que ésta ha fracasado.

Antes de observar este gráfico vemos que el terrorismo suicida está creciendo constantemente, progresivamente, en el mundo. La intensificación del fenómeno no es lineal. Esta gráfica presenta el terrorismo suicida en diferentes partes del mundo, y lo que aprendemos de ella es que es una táctica muy buena. Las organizaciones (como cualquier otro tipo de organizaciones: partidos políticos, organizaciones comerciales...) aprenden unas de otras, y, como ven, las organizaciones terroristas en todo el mundo aprenden estas tácticas, que son una estrategia que da éxito, y por eso está aumentando y esta escalada crece año tras año.

En los últimos años, el terrorismo suicida se ha convertido en un fenómeno predominante del Oriente Medio. La línea roja indica los ataques

suicidas en Oriente Medio en los últimos años. La pregunta es: ¿se trata de un fenómeno cultural islámico? Algunas personas dicen que es cierto. A mí me gustaría decir que el Islam, como cultura o religión, no es la causa del terrorismo suicida, y permítanme ilustrarlo. Desde luego no es solamente un fenómeno islámico: el ejemplo nos lo dan los tigres tamiles en Sri Lanka. Vemos que la mayoría de los ataques suicidas en la historia de este fenómeno pertenecen a este grupo, eran ataques muy sofisticados y la mayoría de ellos no fueron causados por islámicos.

La Al Fatah palestina es sobre todo una organización nacionalista. Se creó hacia finales de la década de los cincuenta, y es un movimiento para la liberación de Palestina. La retórica religiosa nunca ha sido una parte integral de esta organización ni de su ideología. El PKK, el partido kurdo, es una organización de corte marxista-leninista, no es una organización islámica. Así pues, la religión no se puede tratar como una variable independiente. Tampoco hay que decir que la religión no sea un factor importante en esta ecuación, pero sí hay que tener en cuenta que no es la causa exclusiva del terrorismo suicida.

Ahora vamos a intentar establecer un argumento distinto. Los estudios recientes en este campo tratan a los líderes de estas organizaciones como actores racionales, como los líderes de los partidos políticos. El fenómeno del terrorismo suicida es meramente una táctica, una estrategia, no es un fenómeno cultural. Es una táctica muy calculada, aplicada por la élite de esta organización en todo el mundo. Utilizan esta estrategia siempre y cuando sirva para su propósito. Los factores que les animan a recurrir a esta estrategia tienen que ver con el entorno externo nacional de la organización terrorista.

Vemos aquí algo muy interesante al analizar el terrorismo suicida en diferentes partes del mundo. Echemos un vistazo a este gráfico: si se tratara de un aspecto cultural, si fuera una característica de una religión en concreto, esperaríamos una línea continua. Es decir, que se producirían estos atentados

siempre, en todo momento, mientras que los ataques terroristas se agrupan en campañas, o en oleadas. La mayoría de estas campañas no duran más de tres años.

Esto significa que hay un punto de inicio y un punto final, no es algo que llega por el deseo de muerte de una persona en concreto. La gente no pasea por las calles cargando con explosivos. Como digo, estas campañas siempre se han iniciado por una organización, y esa misma organización la inicia y la termina siempre que se ajuste a sus propósitos.

Esto es un gráfico bastante aproximado de cómo funciona esta estrategia. En primer lugar hay que tener en cuenta el nivel de élites: toda campaña suicida empieza con la decisión política del liderazgo, de la élite de esa organización. A la hora de recurrir a esta estrategia aducen motivos de inferioridad, por ejemplo; o, también, que quieran crear un equilibrio en la situación. De ahí que inicien este tipo de actividad que causa muchas víctimas mortales, muchos heridos y muchos daños psicológicos.

Puede ser una decisión táctica. Si recuerdan Hezbollah, en Líbano, era una campaña muy sofisticada, solo utilizaron atentados terroristas suicidas con objetivos selectivos que no podían atacar de otro modo. Lo mismo ocurrió con los tigres tamiles en Sri Lanka: solo recurrían a esta estrategia cuando había una justificación táctica.

No obstante, no hay solo factores externos sino también factores nacionales que empujan a estas organizaciones a recurrir al terrorismo suicida. Al igual que los partidos políticos, las organizaciones terroristas compiten, quieren apoyo público, desean satisfacer a sus grupos de apoyo. En el caso palestino que nos ocupa, veremos que las organizaciones islámicas Hamas, en la Yihad palestina, iniciaron estas campañas en los años noventa. Fatah nunca

ha recurrido a estas estrategias hasta que Arafat entendió que estaba perdiendo el apoyo público de su pueblo.

Al principio el pueblo palestino se mostró muy reacio a estos ataques, y la organización Fatah se dio cuenta de que estaba perdiendo mucho apoyo en las encuestas, mientras que otras organizaciones estaban creciendo. Así pues, Arafat tomó una decisión política de recurrir al terrorismo suicida. Los Fatah nunca utilizaron la ideología del autosacrificio, y, de repente, Yaser Arafat se convirtió en un líder islámico, y animó a su gente a unirse a las brigadas de mártires.

Entre 2002 y 2003 vemos que Al Fatah, la organización secular nacional, se convirtió en líder en los atentados suicidas, seguida de Hamas y muy lejos de la Yihad Islámica. Así pues, para iniciar los ataques necesitaron armas. Durante muchos años hemos observado el perfil del terrorista suicida, y, permítanme decirlo: estos terroristas son solamente un arma, nada más. Es muy fácil coger una persona que tiene una serie de rasgos de personalidad, o que esté atravesando una crisis personal de cualquier tipo, y que esté rodeado de un entorno, de una comunidad marginada que da muchas razones para el terrorismo suicida. Entonces la élite sólo tiene que coger a una de estas personas y formarla y convencerla de que se va a convertir en un héroe. Y que no va a morir, simplemente va a convertirse en un mártir, o en otros lugares del mundo en un héroe, y que lo va a hacer por una causa justa -a veces- es una causa religiosa.

Durante el proceso organizativo es muy fácil convencer a una persona de que va a cometer suicidio por una causa religiosa, la religión puede dar muchas respuestas. Esa persona se convencerá finalmente de que va a hacerlo, y después del atentado pasará a un mundo mucho mejor. Lo ven en los vídeos y, déjenme que les diga algo muy importante sobre el terrorismo suicida: en los años setenta había un entendimiento común de que cuando un

terrorista buscaba morir como suicida, estos terroristas se ponían nerviosos, sudaban, miraban alrededor con recelo para ver si alguien les seguía. Sin embargo, hay testimonios de supervivientes de atentados que dicen en muchos casos que ese terrorista estaba sonriendo, que estaban muy relajados, porque esos terroristas están mentalmente convencidos de que están haciendo lo correcto, y eso es el resultado de la doctrina que les han impartido.

La gente que decide suicidarse está completamente relajada. En el vídeo que les he mostrado, dos guardas de seguridad entraron en el bus dos minutos antes del ataque; nunca sospecharon que esa persona iba a ser terrorista.

Otro caso es el del restaurante Maxim: el terrorista que se inmoló estaba sentado tranquilamente al lado de mi amigo, comiendo. Treinta minutos después, cuando esta persona pidió la cuenta, es cuando detonó el explosivo. Era una mujer, y ella estaba perfectamente tranquila, aunque tenía junto a ella a un bebé de cuatro meses sentado junto a su madre. Estaba sentado a solo un metro de ella: eso no la disuadió en ningún momento.

De nuevo, permítanme incidir en el hecho de que no me centro en el terrorista suicida en concreto: la gente puede tener muchas razones para hacer cosas locas. Yo me centro en el nivel de la élite: creo que la iniciación, el comienzo y el final de una campaña suicida no obedecen a las decisiones de sus miembros, sino a una decisión de la élite.

Vamos a centrarnos en Hezbollah, en Líbano, a finales de los años noventa. Observemos esta gráfica: el terrorismo suicida comenzó poco después de la invasión israelí del Líbano, y los primeros objetivos fueron los campos militares de los americanos y de los franceses, y por supuesto la embajada americana en Beirut. Hezbollah, que es una organización muy joven, inició este fenómeno, al darse cuenta de que funcionaba, lo que es muy

interesante. Los americanos y los franceses se retiraron del Líbano poco después de los horribles atentados perpetrados contra estos territorios. En este momento Sudán, que tenía el apoyo de Irak, decidió que Hezbollah empezara esos ataques.

En el año 2000, o años antes, Israel había llegado muy lejos en el Líbano, casi hasta Beirut. En 1989 se produjo un pico de veinte atentados contra soldados y convoyes israelíes. Y ¿por qué se detuvieron? Porque, en 1985, el ministro de Seguridad decidió que Israel debía retirarse hasta la zona de seguridad. Esta zona estaba basada en ochenta y cinco postes que estaban muy protegidos. Los terroristas suicidas no iban a pasar de estos postes, por ello Hezbollah entendió que no funcionarían estos ataques suicidas, y entonces cambiaron su estrategia a una batalla más tradicional, y se convirtieron en expertos en la puesta de minas para atacar a los vehículos. Decidieron parar la campaña de terrorismo suicida, porque, como digo, no funcionaba más. No eran los chiítas locos los que decidieron detener su campaña; si hubiesen sido ellos los responsables, sus campañas hubieran continuado muchos años después.

Veamos ahora el caso palestino, que es mucho más complicado. El terrorismo suicida comenzó poco antes de los acuerdos de Oslo de 1993. Hamas, la resistencia islámica, fue la primera organización que comenzó los ataques suicidas, y durante los años que duró el proceso de Oslo hay un debate que está presente en la bibliografía sobre qué es lo que causó el terrorismo suicida. No estoy de acuerdo con un artículo muy importante que trata sobre la lógica del terrorismo, y que decía que querían ayudar a Arafat y animar a Israel a retirarse de los territorios para así implicarlos en los acuerdos de Oslo. Creo que los terroristas intentaron sabotear los acuerdos y crear una crisis de confianza entre los líderes israelíes y palestinos, y los pueblos israelí y palestino. Y tuvieron éxito, porque ambos lados se mostraron reacios a implantar esos acuerdos de Oslo.

En el año 2000 –no voy a hablar de la historia del comienzo de la segunda intifada- fue el periodo más devastador en términos del terrorismo suicida. Como ven en la línea verde, Hamas y la Yihad se convirtieron en muy activos. En el 2002 la Fatah de Arafat y Al Aqsa se implicaron en estos ataques, porque tenían miedo de perder el apoyo del pueblo palestino.

En la actualidad, y creo que es algo únicamente temporal, el terrorismo suicida está decayendo. ¿Por qué? En primer lugar, Israel está creando una barrera. En Europa se está criticando en muchas ocasiones a Israel por construir un muro, y no es el Muro de Berlín: es simplemente una barrera para evitar que los terroristas suicidas entren en las ciudades israelíes. Pueden ser lo más críticos que quieran, y pueden decir que se trata de una conspiración, que Israel se está tratando de anexionar los territorios, y no es el caso, créanme. Estoy a favor de la paz: no soy un gran simpatizante de la política de Israel, pero soy el padre de tres hijos y... ¿Cuánto va a seguir esta situación? ¿Cuánto tiempo vamos a tener que temer montarnos en un autobús para ir a comprar? ¿Cuánto tiempo vamos a temer que una bomba vaya a explotar al lado de nuestras familias?

Por tanto, estamos preocupados por este muro, pero estamos convencidos de que es una necesidad, que es simplemente un recurso temporal y provisional. Y nos hemos dado cuenta de que funciona: en todos los lugares en los que hay una barrera o un control, el terrorismo suicida desaparece.

En segundo lugar: Israel está intentando implantar una campaña de asesinato de los líderes palestinos; no obstante, el objetivo es crear el caos y evitar que la élite inicie más y más atentados. Me parece muy duro apoyar esta política, creo que hay mejores medidas para luchar contra estas élites de organizaciones terroristas, pero, a veces, si sabemos que una persona en

concreto es el cerebro de una operación muy grande y hay que detenerla para evitar muchos daños y salvar muchas vidas, no hay otra forma de hacerlo. Y créanme, los europeos y los americanos saben de lo que hablo. Si estudiamos la historia del terrorismo en Europa occidental y de América vemos ejemplos de aplicación de políticas similares.

Y para terminar quiero decir que hay un escudo de defensa contra las operaciones, que comenzó en 2002, después del ataque de Peshaj, que permitió que Israel se hiciera con el control y tuviera mejor inteligencia acerca de los territorios. No quiero sonar como una persona alarmista; creo que hay mejores soluciones, creo que nada va a sustituir la confianza, nada va a reemplazar las verdaderas negociaciones fructíferas entre los líderes políticos. No creo que esto se vaya a solucionar rápidamente.

No tengo mucho tiempo, así que antes de pasar a la siguiente diapositiva quiero decir que hay que trabajar a corto plazo, utilizar la inteligencia y las operaciones militares a pequeña escala. No hay que dañar a la población civil; no, es contraproducente, porque si se daña a civiles el problema crece y crece. Y a la vez hay que protegernos a nosotros mismos. Toda persona israelí que quiera entrar en un restaurante tiene que pasar por un control de seguridad, y espero que esto no tenga que pasar en Europa en los próximos meses o años.

Y a la larga, básicamente lo que digo es que tenemos que luchar contra el terrorismo y tenemos que defendernos. Tenemos que encontrar buenos mecanismos de defensa si hay atentados contra ciudades israelíes. A la larga hay que pensar en la reconciliación, hay que crear confianza, hay que negociar seriamente, y es muy importante que Israel se gane los corazones de los palestinos. Y esto no es algo sencillo, después de tantos años de conflicto no va a ser sencillo; pero para reducir el apoyo al terrorismo, para poder librarnos de la infraestructura de las organizaciones terroristas, para librarnos de la

cultura de la muerte que está presente en algunas partes de la sociedad palestina, hemos de ofrecer a los palestinos un mejor futuro. Y creo fervientemente que es posible, No va a pasar hoy, o mañana, pero sí que estoy convencido de que hay un futuro y hay posibilidades para crear y establecer la paz y la tranquilidad en nuestro país, y luchar contra este devastador fenómeno.

Muchas gracias por su atención.

Zaragoza, 22 de junio de 2004.